

CRISIS Y EMPRESAS TRASNACIONALES: PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Víctor M. BERNAL SAHAGÚN*

RESUMEN: A diferencia de lo que sucede con la investigación llamada científica, existe un cierto menosprecio a la realizada en el área de las ciencias sociales, sobre todo en lo que respecta a su utilidad, medida en términos de resultados concretos y directamente aplicables.

Este breve ensayo, redactado exclusivamente para Problemas del Desarrollo, pretende demostrar las contribuciones de la Revista, a lo largo de sus quince años de existencia, a la comprensión de la realidad económicosocial de nuestros países —de México en particular— enfatizando los trabajos dedicados al análisis del imperialismo y la inversión extranjera directa, en los que se comprueba, a la luz de la experiencia histórica, que dichas inversiones, sobretudo las realizadas por las corporaciones trasnacionales, más que coadyuvar al desarrollo económico de la nación se han convertido en un severo y hasta ahora insuperable, obstáculo al mismo.

La investigación económica: ¿teoricismo o militancia?

Dentro de los temas de discusión académico-políticos sobre el papel que juegan las actividades de investigación en el proceso de cambio estructural, en cualquier país, por medio del conocimiento de la

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. El autor agradece la colaboración de los licenciados Arturo Márquez y Bernardo Navarro, del Equipo de Estudios Sobre Empresas Trasnacionales, para la preparación de éste artículo.

realidad concreta —y la divulgación y discusión de los resultados obtenidos en el proceso—, existen posiciones diversas, e incluso contradictorias.

Las actitudes políticas hacia la investigación en ciencias sociales cubren un amplio espectro en países como el nuestro: desde el menosprecio por parte del activismo «puro», que promulga la movilización perpetua como único camino a la transformación social, sin ningún plan a mediano y, menos aún, a largo plazo hasta la sobreestimación del academicismo individualista —generalmente consanguíneo del reformismo o la desesperanza— que tiene como objetivo final o bien el conocimiento *per se* y los laureles de la misma sociedad objeto de sus acerbos juicios, o la nada remota posibilidad de incorporación a sus «aparatos de Estado», e incluso a las empresas y fundaciones monopólicas, eso sí, desde una posición «crítica».

En la práctica, estas concepciones no sólo han demostrado hasta la saciedad su impotencia como herramienta auxiliar a la clase obrera en su misión histórica, sino que han sido un elemento perturbador y diversionista muy bien utilizado por las clases dominantes y sus ideólogos, a pesar de que hayan sido expuestas —o realizadas— con las mejores y sinceras intenciones.

Por nuestra parte estamos convencidos que el estudio riguroso de la realidad histórico-concreta, nacional e internacional ha hecho invaluable aportaciones a la lucha por un mundo mejor, y que ya ha visto sus frutos incluso en la vecindad más próxima como Cuba y —a pesar de las múltiples iniquidades con las que el gobierno de los EUA quiere retrasar la gesta de la dignidad sandinista— los estamos admirando en Nicaragua, y pronto haremos lo propio en otros países en los que el camino se encuentra aún más minado de obstáculos.

Y estas aportaciones no provienen únicamente de la aplicación mecánica y dogmática de los principios desarrollados por los grandes teóricos —y, sobre todo prácticos— revolucionarios; también están compuestas de pequeños y generalmente modestos esfuerzos que se traducen en breves ensayos, artículos, testimonios y hasta reseñas, críticas, que lenta pero inexorablemente contribuyen a comprender mejor la realidad, paso indispensable para el gran intento de transformarla, lo que comprendieron cabalmente los iniciadores de *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, ahora ya con casi 15 años de publicación ininterrumpida.

En el primer número de la revista, un miembro de la Comisión Consultiva afirmaba que el estudio científico del desarrollo y el sub-

desarrollo “tiene un valor ideológico y político. Ideológico, porque permite desenmascarar el estudio ortodoxo pero anticientífico y comprobar que el propio imperialismo y el capitalismo nacional son la causa fundamental del subdesarrollo. Político, porque el estudio científico de la realidad social, tanto como la natural, es un instrumento necesario, aunque no suficiente para cambiarla. [...] Recordando también que...] Para el desarrollo y el subdesarrollo el determinante causal es sin lugar a dudas el sistema capitalista mundial, ya que fue el desarrollo capitalista a lo largo de los últimos cinco siglos el que propició el desarrollo económico en algunas partes del mundo a costa de generar simultáneamente y como parte integrante del mismo proceso, el *desarrollo del subdesarrollo* en Asia, África, América Latina y algunas otras partes.¹

Dentro de este espíritu, y a pesar de su relativamente corto tiraje, que se ve magnificado por alusiones, citas, reseñas, referencias, en otros medios académicos y de difusión masiva, *Problemas del Desarrollo* se dio a la tarea de recoger, además de los trabajos del propio personal académico del Instituto de Investigaciones Económicas (IEE), los resultados de rigurosos análisis de científicos sociales latinoamericanos que en no pocas ocasiones encontraron en esta revista el lugar que en sus países de origen les estaba negado por el imperialismo y sus aliados locales.

En las siguientes páginas nos proponemos ilustrar con algunos ejemplos ese valor del estudio científico del desarrollo y el subdesarrollo, limitándonos, por exigencia del propio espacio disponible, a uno de los aspectos centrales de la dialéctica entre esas dos categorías, la acción del imperialismo por medio de la inversión directa (IED) y, especialmente, las empresas transnacionales (ETN), tal como han sido tratados a lo largo de la revista, es decir, como protagonistas en la generación de la dependencia estructural de América Latina y otros países del «Tercer Mundo» en los que sin duda se han erigido en fuertes barreras para la independencia económica, política, ideológica y social, en reales y crecientes PROBLEMAS DEL DESARROLLO.

El imperialismo en la historia de México

La multiplicidad de las complejas relaciones de todo tipo que han subordinado a México a los EUA y en su momento a otros

¹ André Gunder Frank, octubre-diciembre de 1969, pp. 12 y 13. En todas

países imperialistas ahora en segundo o tercer plano, ha hecho —y sigue haciendo— difícil el análisis del monto real, origen, causas y consecuencias de la IED y de las ETN en la formación económico-social interna e incluso en las relaciones internacionales del país, y, a pesar de todos los esfuerzos realizados en tal sentido aún queda mucho por hacer.

La importancia de dicho análisis es manifiesta, por lo que en el IIEC se desarrolló, prácticamente desde su autonomía, un área dedicada al estudio de las características y problemas que el capital transnacional trae consigo. Los avances logrados pudieron ser dados a conocer con mayor oportunidad a partir de que se dispuso de un órgano oficial de divulgación, en el que desde sus inicios se acogieron resultados de cuidadosos análisis que, en más de un sentido, fueron pioneros en su campo, y dieron cauce a informes y obras de mucho mayor envergadura académica, política e ideológica.

Así, el número uno recoge el ensayo sobre “La penetración extranjera y los grupos de poder en México (1870-1910)”,² en el que se da buena cuenta del peso, absoluto y relativo, del capital extranjero en México durante esos años, así como su origen, destino y formas de asociación, entre otros aspectos esenciales para comprender, cuantitativa y cualitativamente las profundas raíces históricas de la dependencia estructural de la economía mexicana, blanco permanente de las luchas entre las grandes potencias ya francamente inmersas en la fase imperialista del capitalismo.

El estudio no deja lugar a dudas, por un lado, sobre el enorme control que el capital imperialista ejercía —ya desde entonces— sobre las más diversas actividades económicas, incluyendo la agricultura y la industria, los bancos y el comercio, los transportes y la minería, las comunicaciones y los servicios de todo tipo, y, por el otro, la estrecha ligazón que unía a las empresas extranjeras y sus representantes con la burguesía local y con el Estado, lo que trajo consigo que “[...] durante el gobierno de Díaz nuestro país se incorporó de lleno al capitalismo mundial como resultado de la penetración económica de los grandes monopolios norteamericanos y europeos”.³ Sin que con ello se pretendiese desconocer el propio impulso interno

las referencias posteriores aludiremos sólo a *Problemas del Desarrollo*, a menos que se aclare expresamente.

² José L. Ceceña Gámez, *ibid.*, pp. 49-88. A partir de este artículo se lograron dos libros, *México en la órbita imperial* y *El imperio del dólar*, del mismo autor.

³ *Ibid.*, p. 51.

del desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios concomitantes en las relaciones de producción nacionales, que dieron pie a una creciente centralización de la riqueza, uno de los elementos determinantes en el estallido revolucionario de 1910.

La clara evidencia de tan temprana subordinación del capitalismo del subdesarrollo mexicano a los intereses imperialistas hace que el estudio sistemático de la penetración de IED en el país ocupe un lugar preponderante entre las preocupaciones de los investigadores del IIEC y, en general, de quienes colaboran en las páginas de su órgano oficial, ya que los demás países de América Latina también han sufrido, con mayor o menor intensidad, las mismas condiciones de sojuzgamiento estructural, ideológico y político, independientemente de sus especificidades nacionales.

Los hechos internos y externos del subdesarrollo en cada país están, pues, íntima e indisolublemente vinculados entre sí y con el *todo*: el sistema capitalista-imperialista, cuya evolución y funcionamiento-global y sectorialmente constituyen el obligado marco de referencia para la comprensión científica de los problemas del desarrollo. Aunque la heterogeneidad geoeconómica y social de los países que constituyen el «Tercer Mundo» es infinita, dado el origen común de la estructura del subdesarrollo —históricamente determinada—, es posible reconocer una larga serie de problemas asimismo comunes [...].⁴

La justeza de las apreciaciones críticas y certeras, como las anteriores, y su impacto político en una etapa en que existían unas cuantas publicaciones de este corte —entre otras cosas porque la secuela de los hechos del sesenta y ocho eran profundos y muy recientes— provocó inmediatas reacciones y denuestos a los que se responde reafirmando la decisión de “debatir los grandes problemas sociales del desarrollo sin temor a los ataques descalificados —como algunos de inspiración macartista que se han publicado en México contra PROBLEMAS DEL DESARROLLO— de quienes ven en la libertad académica y en la discusión sin cortapisas un peligro para sus privilegios y no una necesidad imperiosa de nuestros pueblos”.⁵

La opinión sobre la línea de estudios que se debería seguir, en aras de ponerse efectivamente al servicio de las necesidades populares era compartida sin reservas, como decíamos, por otros investi-

⁴ Fernando Carmona. “América Latina y el Tercer Mundo”, *Ibid.*, p. 33.

⁵ “A nuestros lectores”. editorial del número 3, abril-junio de 1970, p. 3.

gadores sociales latinoamericanos, que desde una perspectiva antimperialista y muy estricta en términos académicos, avanzaban en esa dirección en sus respectivos países, con conclusiones similares que las alcanzadas en México.

Por ejemplo, Héctor Silva Michelena publicaba en las páginas de esta revista que se podía “afirmar (los datos abundan) que, como consecuencia de la evolución socioeconómica del último decenio [de los sesenta] la dependencia de América Latina se ha incrementado en todos los niveles [...]”⁶ y llamaban la atención sobre la penetración imperialista —especialmente estadounidense— y sus efectos sobre los sectores estratégicos de la industria, el sometimiento tecnológico, la asociación cada vez mayor del capital interno, privado y estatal, con las ETN, la sangría de recursos por diversos conceptos, la deformación de la estructura económicosocial, etcétera.

Igualmente que lo que acontecía en nuestro país, un distinguido investigador venezolano revelaba la creciente ansiedad de la burguesía de aquella nación para atraer capitales extranjeros olvidando sus propias contradicciones secundarias para someterse al gran capital trasnacional.

D. F. Maza Zavala escribía en 1970 que

[...] como uno y otro sector de las clases dominantes forman parte de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (*Fedecámaras*), los antagonismos que los enfrentan han ido quedando sumergidos bajo el cúmulo de declaraciones, resoluciones y acuerdos que en sus asambleas anuales toma la *Fedecámaras*, a las que, por otra parte, controlan los *trusts* extranjeros y el sector parasitario y antinacional. En los últimos años, la *Fedecámaras* ha devenido en el vocero más activo y combativo de los *trusts* extranjeros.⁷

Comprobación palmaria de que por encima de «desfasamientos» históricos, las leyes que rigen el movimiento económicosocial no hacen excepciones ni permiten «milagros» —a los que muestran tan ferviente inclinación las burguesías locales y el reformismo—, y de que las clases dominantes de todos nuestros países a su vez inclinan mansamente la testuz ante los detentadores del poder trasnacional, pues, como afirmaba otro investigador del IIEC: “En el contexto imperialista el capitalismo asume en los países dependien-

tes un carácter singular, pues si bien se consolida como clase dominante una burguesía doméstica, trátase, a la vez, de una burguesía *domesticada*, que sólo ocasional y débilmente se enfrenta a los intereses monopolistas extranjeros, a los que tarde o temprano se somete y con los que acaba, a menudo, por asociarse”.⁸ Lo que, añadiríamos, se corrobora cotidianamente en México y en la Latinoamérica que aún no ha logrado romper las cadenas imperialistas.

Estado y dependencia estructural

Como resultado de esta creciente asociación-fusión-subordinación de las burguesías internas al gran capital trasnacional se extiende y profundiza la dependencia estructural de la región tanto por la continua llegada de nuevas IED —realizadas particularmente por ETN— como por la creación y desarrollo de vínculos financieros, pues “el imperialismo perfecciona de día en día su instrumental operatorio a fin de hacerlo más eficiente desde el punto de vista de los intereses de la economía *central*”.⁹

Ejemplos de lo anterior los tenemos en el ascenso de los créditos atados que otorgan las «agencias» y bancos internacionales, que también son controlados por las potencias «occidentales», entre las que conserva su hegemonía los EUA, o bien en la puesta en marcha de asociaciones zonales, que amplían los estrechos mercados de los pequeños países latinoamericanos [...] en favor de las ETN, con la excusa o justificación ideológica de «industrializar» y «desarrollar» la región.

Las nuevas inversiones se orientan de preferencia hacia el sector industrial, con el fin de aprovechar la economía de escala del *mercomún* [centroamericano] que ofrece además toda clase de protecciones y franquicias aduanales. El proceso integración-desarrollo se hace en beneficio de los nuevos monopolios.¹⁰

Y una situación similar se advertía claramente en nuestro país, y se planteaban abiertamente los riesgos que acarrea en el sentido de las posibilidades de un desarrollo independiente, que se acorta-

⁸ Alonso Aguilar, “Dependencia y subdesarrollo”, número 4, julio-septiembre de 1970, p. 7.

⁹ Alberto Baltra Cortés, Universidad de Chile, *Ibid.*, p. 13.

¹⁰ Gerard Pierre-Charles, *Ibid.*, p. 14.

⁶ “Perspectivas del desarrollo latinoamericano”, *Ibid.*, p. 17.

⁷ “Dependencia y clases sociales”, *Ibid.*, p. 53.

ban conforme se le daban toda clase de facilidades a las ETN, que extendían su penetración en la economía nacional, a todo tipo de actividades productivas, comerciales y de servicios.

Al control absoluto que ejerce el capital extranjero en la industrialización de ciertos productos agropecuarios, debe sumarse su participación creciente en la publicidad y otros servicios así como en el comercio al menudeo, a través de cadenas de tiendas tipo «supermercado», y todavía más activa en campos básicos, como la industria química, textil, farmacéutica, automotriz, mecánica y otras.

Esta situación se refleja en una mayor dependencia económica, técnica y comercial que impide nuevos derroteros al aprovechamiento racional de los recursos y alternativas hacia otro tipo de crecimiento que beneficie real y efectivamente a los grupos mayoritarios de la población.¹¹

Las afirmaciones citadas alertaban sobre la dirección que podría tomar el país de no corregir la abierta política de fomento al capital trasnacional, lo que sin duda se ha demostrado a la vista de lo sucedido en los casi 15 años que transcurrieron desde que fueron escritas: dominio de las grandes cadenas comerciales, virtualmente de todo el sector publicitario, penetración en áreas como los despachos de asesoría profesional, en bienes raíces y construcción, en petroquímica, entre otras, con lo que las ETN ya operando en México, y algunas nuevas, diversifican sus campos de acción haciendo más pesado el fardo de la dependencia estructural.

Esta expansión obedece, evidente y claramente, a los requerimientos de la acumulación internacional en cuanto a las fuentes del capital trasnacional pero, simultáneamente, exige las condiciones propicias para la internación en los países, llamados de «acogida», las cuales han sido proporcionadas, de manera eficaz y entusiasta, por los Estados y las burguesías nacionales.

En otras palabras, la intervención del capital trasnacional en México —y en todos los países capitalistas— además de la estrecha colaboración de la burguesía, y sobre todo, de la oligarquía interna, ha contado con plenas facilidades e incluso con medidas de fomento institucionales que le despejaron el camino para llegar a su omnipresencia actual: construcción de obras de infraestructura acordes con un proceso de industrialización liderado por las ETN y no

¹¹ Fernando Paz Sánchez, "Perspectivas del desarrollo económico de México", número 5, octubre-diciembre de 1970, p. 9.

con las necesidades sociales; exención de impuestos, locales y federales por largos plazos; subsidios en la compra de materias primas, energéticos y servicios proporcionados por el Estado; acceso preferente al circuito financiero interno; firmes garantías para realizar sin trabas sus operaciones en el exterior, incluyendo una apertura cambiaria ilimitada; amplia libertad para la fijación de precios monopolísticos y control sindical para minimizar las posibilidades de aumentos salariales que pudiesen disminuir los ingresos empresariales; nulo control de la tecnología utilizada en filiales y subsidiarias con la consiguiente deformación del aparato productivo interno; proteccionismo contra la importación de productos competitivos fabricados por otras ETN fuera del país; tales son, entre otras, las decisiones de política económica que el Estado mexicano ha tomado para atraer y conservar la IED, con la que, además, realiza conversiones, solo o con «ayuda» del capital monopolista local, lo que también fue advertido con lucidez por investigadores del IIEC, que plasmaron una crítica sin ambigüedades en las páginas de *Problemas del Desarrollo*.

En el número 5, por ejemplo, un autor ya citado llamaba la atención, en 1970, a esta creciente intervención del Estado en la economía asociado con el gran capital, razonando que, "[...] Si se trata de un Capitalismo de Estado ¿no derivará hacia un Capitalismo Monopolista de Estado dominado por los monopolios y subordinado en conjunto a las grandes metrópolis?"¹² refiriéndose no sólo a México sino a todas las naciones «subdesarrolladas», en particular de América Latina.

En dicho ensayo, y partiendo de la evolución histórica del sistema capitalista a lo largo del siglo xx, se llegaba a interesantes conclusiones, entre las que destacan: a) "la reducción sustancial del área de dominio del sistema capitalista", a raíz de la emergencia del socialismo como una alternativa real y viable, del proceso de descolonización y de la "formación del llamado Tercer Mundo"; b) el agudizamiento de la contradicción capitalismo-socialismo; y, a nuestro entender la de mayor peso; la que se refería a que; c) "El cambio más importante que se ha operado en el seno de los países capitalistas más maduros en las últimas décadas, ha sido su transformación en *capitalismo monopolista de Estado*, o sea, *la fusión de la oligarquía financiera con el Estado*, que convierte a éste en una fuerza al servicio de los intereses monopolistas. [...lo que surge...]

¹² José Luis Ceceña Gámez, "Reflexiones sobre el Capitalismo de Estado", octubre-diciembre de 1970, p. 17.

como una *necesidad histórica* en el desenvolvimiento del capitalismo monopolista, determinada por tres grandes causas: 1) la dinámica misma del sistema; 2) su enfrentamiento al sistema socialista y, 3) la lucha por mantener un dominio sobre los países subdesarrollados".¹³

De estas apreciaciones, reforzadas con una breve pero ilustrativa caracterización del Capitalismo Monopolista de Estado (CME), y de las contradicciones, de diversa jerarquía, que se dan en el interior de los propios países capitalistas avanzados, de éstos entre sí, con los socialistas y con los del «Tercer Mundo», Ceceña concluye afirmando que "[...] No solamente son favorables las perspectivas a largo plazo, sino que en un futuro previsible hay razones para ser optimista [...].debido a...] *El progresivo debilitamiento del imperialismo [...]. La intensificación de la lucha de los pueblos subdesarrollados [...].y...]* La lucha social dentro de los propios capitalistas *desarrollados*".¹⁴

Tal optimismo no era solamente una expresión de buenos deseos. Estaba fincado sobre los firmes cimientos que proporciona la investigación seria y objetiva. En medio de retrocesos graves como en Chile y Argentina, los hechos han sido contundentes y los avances logrados por Cuba, el triunfo Sandinista, las experiencias de Granada y Surinam, las valiosas acciones del Frente Farabundo Martí en El Salvador, el ascenso de la lucha del pueblo de Guatemala, el fortalecimiento de la solidaridad internacional y particularmente latinoamericana, demuestran que a pesar de que las ciencias sociales no son —y difícilmente podrán ser— «exactas», sí constituyen un poderoso arsenal para el análisis y la comprensión del camino histórico, elementos esenciales en cualquier proceso de transformación social, así sea desde el punto de vista de la denuncia y el alerta, como en el caso de otro autor que, en el mismo ejemplar comentado, advertía, respecto al Pacto Andino, que "[...] Ni el Acuerdo de Cartagena ni el Convenio Constitutivo de la Corporación Andina de Fomento contienen disposiciones para impedir que la integración subregional, en definitiva, vaya en provecho de los capitales extranjeros y, en vez de afianzar la independencia de nuestras economías, contribuya a debilitarla, fortaleciendo las posiciones del imperialismo".¹⁵ [...] El papel jugado por las ETN en el estruen-

¹³ *Ibid.*, p. 20, subrayados del autor.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 32-33, subrayados del autor.

¹⁵ Alberto Baltra Cortés, "El Pacto Andino y el capital extranjero", *Ibid.*, p. 72.

doso derrumbe del «Pacto», después de copar por completo las áreas productivas y comerciales de mayor peso económico de los firmantes no admite titubeos en la afirmación de la justeza del señalamiento del investigador citado.

Y ese peso, absoluto y relativo, del capital trasnacional en las economías «subdesarrolladas», distorsionaba, y aun oscurecía por completo en ocasiones la compleja realidad de las relaciones entre el imperialismo y las naciones bajo su férula, haciendo que se definieran esos nexos en el marco de una dependencia desligada de los fenómenos estructurales de los países subdesarrollados. En el número 8, Alonso Aguilar escribía sobre este aspecto que...

Aún hoy [1971] se advierten posiciones que, inexplicablemente, parecen ver en el imperialismo un fenómeno ajeno y a veces una política «externa» que, de manera arbitraria, pretende imponerse a lo «nuestro» desde «afuera»; así como una diversidad de puntos de vista que, si bien acepta que es preciso estudiar más de cerca y con mejores armas teóricas la realidad latinoamericana, adolecen, a la vez, de esquematismo excesivo o incurren en otras fallas que suelen privarlas de valor.¹⁶

La permanencia, en 1984, de grupos e investigadores que siguen contemplando al imperialismo y la dependencia como la expresión de una falsa dicotomía excluyente entre lo «interno» y «externo», que se resuelve a través de la práctica de un nacionalismo burgués —o, si acaso, pequeño-burgués—, expresa sin ambages, por un lado, el lastre ideologizante que impide la comprensión cabal de la dependencia estructural y por el otro, la complejidad de la tarea de no solamente entender la realidad sino de crear los mecanismos para transformarla, aunque no resta un ápice de valor a la tesis de que el imperialismo, en sus diversas manifestaciones, es un fenómeno indisolublemente ligado a la evolución del propio capital monopolista y del Estado en nuestros países.

Trasnacionales, multinacionales... instituciones revolucionarias

Por muchas razones, entre las que destaca la expropiación petrolera, se ha convertido casi en un «lugar común» hablar del reflujo de la influencia imperialista en México durante el régimen del

¹⁶ "El capitalismo del subdesarrollo: un capitalismo sin capital y sin perspectivas", julio-septiembre de 1971, p. 33.

presidente Cárdenas, y de la reversión de la misma a niveles pre-revolucionarios a partir de 1940 lo que fue facilitado por sus sucesores.

Al terminar el régimen cardenista y esgrimiendo el nuevo gobierno la bandera de mantener la unidad nacional lograda por el proceso revolucionario, se optó por un desarrollo industrial que daba cabida al capital extranjero bajo cierto control estatal. Política que iniciada por Manuel Ávila Camacho y continuada y fortalecida por Miguel Alemán, marcó el momento a partir del cual, sobre todo por lo que toca al periodo presidencial del segundo, se seguiría un derrotero diferente que implicaría un creciente apartamiento de los principios básicos en el sentido en que éstos habían venido siendo definidos.¹⁷

Las evidencias del cambio en la política a raíz de ese «momento» fueron claras pero la atención que se le dio al estudio de este fenómeno durante cerca de tres décadas no correspondió a su creciente importancia, cuantitativa y cualitativa, lo que se refleja en los escasos trabajos publicados sobre el particular.

Fue hasta fines de los años sesenta y principios de los setenta cuando —ante la ya abrumadora presencia del capital trasnacional en los propios países desarrollados y en el «Tercer Mundo»— se iniciaron diversas investigaciones sobre la forma, monto, origen, ventajas y desventajas de las empresas monopolistas, muchas de aquéllas emprendidas por académicos de universidades e instituciones con sede en naciones industrializadas.

En América Latina, la presencia ascendente de capital trasnacional tanto en forma de deuda pública (IEI) como de IED no pasa desapercibida y su análisis es emprendido, en general, desde posiciones progresistas, que contemplan a ambas formas de inversión no cual la pretendida «asistencia» o «ayuda» con que la disfrazan los apolo-gistas del imperialismo sino que en toda su descarnada realidad, como *problema del desarrollo*.

En el pensamiento económico oficial de [los países del «Tercer Mundo»] se [aceptaban ya] varios hechos importantes que antes se negaban o desconocían:

[Entre los que son objeto de nuestro interés en estas páginas]

¹⁷ Gloria González Salazar, «Estabilidad política, crecimiento económico y clases sociales en México (1940-1970). Los antecedentes. Algunas hipótesis iniciales», número 13, noviembre 1972-enero 1973, p. 107.

- La expansión sin precedentes de la deuda pública exterior del mundo subdesarrollado (aproximadamente unos setenta mil millones de dólares), con un insuficiente aumento de las exportaciones para cubrir los pagos;
- La intervención de las grandes corporaciones «multinacionales» en los asuntos internos de los países receptores de sus inversiones, intervención que ahora es incluso objeto de pública denuncia.¹⁸

Difícilmente se podía prever que a un poco más de diez años de esos comentarios la *deuda pública mexicana sería mayor que el total de la correspondiente al «Tercer Mundo» en 1972*, o que la intervención de las ETN —en contubernio histórico con «sus» Estados— causaría la caída de tantos gobiernos electos democráticamente y la «desaparición», cárcel, tortura y muerte de decenas de miles de hombres, mujeres y niños latinoamericanos, pero tampoco puede dudarse de que los avances y conclusiones recogidos por PROBLEMAS DEL DESARROLLO, además de su oportunidad, contribuyeron a esclarecer que la tendencia del imperialismo y de la acumulación de capital sólo conduce a la profundización de la dependencia, la explotación y las crisis.

En este último número citado, la revista incluye un trabajo de Jesús Cambre Mariño,¹⁹ en el que se pasa revista a algunos de los principales cambios y contradicciones presentes en la economía y la sociedad estadounidense de la posguerra: inflación crónica, desempleo discriminatorio de las minorías étnicas, profunda transformación en las fuerzas productivas, alienación laboral, militarización y gastos improductivos, «crisis del dólar», contracción productiva, irrefrenable concentración y centralización monopolista, etcétera, lo que dio lugar a que “[...] Las tres empresas industriales mayores obtuvieron en 1963 ingresos brutos por un montante de 63 000 millones de dólares, tanto como los ingresos brutos conseguidos, por los varios millones de agricultores de los EUA”.²⁰

Este proceso conducía a la expansión de los monopolios a ramas totalmente diferentes que las que iniciaron sus operaciones, dando lugar a una conglomeración inédita en el mundo capitalista, a tal grado que el Subcomité de Trusts y Monopolios del Senado de los

¹⁸ “A nuestros lectores” (editorial), número 11, mayo-junio de 1972, p. 3.

¹⁹ “Monopolios norteamericanos y corporaciones multinacionales”, *Ibid.*, pp. 95-112.

²⁰ *Ibid.*, p. 99.

EUA convocó a audiencias de investigación en 1964 y 1965 para estudiar las modificaciones en la estrategia de expansión corporativa, lo que, pese a que parecía «preocupar» al propio gobierno hacía comentar al autor que “[...] Los círculos gubernamentales norteamericanos se inclinan, cada día con mayor fuerza, a favorecer el gigantismo industrial y financiero con el fin de superar la competencia internacional”²¹ [...] amenazada por el avance alemán y japonés [...] una actitud totalmente congruente con el CME estadounidense, ahora transnacionalizado.

La contraparte de esta *necesidad histórica* del capital, de integrarse horizontal y verticalmente, de formar conglomerados, de internacionalizarse, de asociarse con el Estado, local y en los países de «acogida», la encontramos en la *existencia histórica* de formaciones económicosociales con complejas relaciones de producción, entrelazadas con las de las naciones industrializadas, con una burguesía subordinada al capital monopolista transnacional con el que se asocia o le vende sus empresas, en un ininterrumpido proceso desnacionalizador.

Hace más de diez años, esta situación produce un clamor que atrae el interés del IIEC, sus investigadores y autoridades, quienes comunicaban a sus lectores...

En los últimos meses ha cobrado gran actualidad en Latinoamérica el problema de las inversiones extranjeras. Lo mismo en Argentina, México, los países del Pacto Andino y otros del subcontinente, que en los foros internacionales, menudean las denuncias sobre la absorción de empresas nacionales por los conglomerados «multinacionales», las condiciones desventajosas impuestas por aquéllos en el uso de tecnologías importadas, los estragos del endeudamiento de la década previa y los movimientos desfavorables del capital exterior que dan lugar a cuantiosas y crecientes pérdidas de recursos en beneficio de las metrópolis, y contribuyen poderosamente a desequilibrar la balanza de pagos de cada una de las naciones latinoamericanas. [Haciendo énfasis en que lo importante es] la relación global subordinada de los países atrasados con las metrópolis [y que la dependencia estructural] además se extiende, como se sabe, a las esferas comercial y tecnológica, y a las de la política, la ciencia, la cultura: a la sociedad en su conjunto.²²

²¹ *Ibid.*, p. 103.

²² “A nuestros lectores. La inversión extranjera”, editorial del No. 13, pp. 3-4.

De esa ponderación —a nuestro entender correcta— de la ominosa presencia del capital transnacional en nuestros países, surgió la necesidad de contar con más abundantes y rigurosos estudios sobre las ETN y la IED, por lo que se dedicaron mayores recursos, personales y materiales, a la investigación del *modus operandi* de aquéllos, con énfasis especial en el caso mexicano, esfuerzo que culminó unos años después con la creación de un área de trabajo especializada en estos temas, sin dejar de aceptar por ello e incluso fomentar la publicación de materiales realizados por otros investigadores, de dentro y fuera de la UNAM o de otros países.

Así, el número 12 de PROBLEMAS DEL DESARROLLO dedica buena parte de sus páginas al análisis de las empresas «multinacionales» en América Latina y de la penetración imperialista en México,²³ ensayos pioneros que al tiempo que eran avances de una tarea de otra magnitud —efectuada por los mismos autores—, abrieron cauce a investigaciones de profundización en aspectos particulares de los efectos que las ETN producen en las naciones en que invierten, y pusieron el acento en la necesidad de definir sin ambigüedades una serie de categorías y conceptos que eran usados hasta entonces de manera imprecisa.²⁴

En el primero de esos ensayos (Chapoy) se hace un recuento del impacto que para los países latinoamericanos tienen las ETN en su estructura industrial, el monto de sus activos, la sangría de divisas, las firmas de gran magnitud que lidereaban el proceso de transnacionalización, sus «modalidades de funcionamiento», su importancia en la economía estadounidense, la penetración en mercados regionales, entre varios temas de igual importancia, en tanto que el segundo (Ramos y Ramírez) pone énfasis en la situación del capital transnacional en México, sus nexos con los grupos empresariales privados «nativos» y el Estado y la creciente monopolización interna, en gran parte ocasionada por la acción de la IED.

²³ Alma Chapoy, “Las empresas «multinacionales» y América Latina”, pp. 53-86; Mario Ramírez Rancáño y Sergio Ramos Galicia, “La penetración imperialista en México”, pp. 101-138, agosto-octubre de 1972.

²⁴ Tal es el caso, *v. gr.*, de términos como «multinacionales» y «transnacionales», para referirse a la intervención de varios Estados en el caso de las primeras, o a la inversión privada directa de empresas privadas fuera de sus países de origen, con características específicas, en el de las segundas.

La lucha se inicia por conocer al enemigo

La línea señalada en las tesis que tan superficial y forzada-mente en forma breve se han reseñado aquí, cumplió cabalmente sus objetivos y ya no sería abandonada, por la confianza en su utilidad como elemento de análisis correcto y concientización objetiva.

Las ediciones posteriores de la revista, casi sin excepción, contendrían los resultados de acuciosas investigaciones, teóricas y prácticas, sobre nuevas evidencias que dieran luz para la comprensión cabal de la dependencia estructural y sus múltiples vertientes.

La dependencia tecnológica que las IED producen fue inicialmente tratada en el número 14;²⁵ el 17 incluye un "análisis micro-económico del imperialismo"²⁶ en el que se atribuye a la ETN el ser la "forma superior de la empresa capitalista"; en el 27 se comienzan a ver los primeros resultados de la nueva área de estudios sobre ETN de la que hablamos líneas atrás, con un documento en el que se desmitifica el pretendido efecto positivo de la IED en la distribución del ingreso en países como el nuestro,²⁷ concluyéndose que, a la inversa de lo que se pregonaba

[...] la polarización de los niveles de ingresos es agudizada por la operación de las CM [ETN] en el país, lo que produce graves distorsiones en la composición del consumo, y da origen al surgimiento de sectores «privilegiados», verdaderos adictos del desperdicio [...], mientras que el grueso de la población debe limitarse a una vida cuasi vegetativa, presionados por la irracionalidad del sistema.²⁸

Sin ser el tema central, en diversos trabajos incorporados a otras ediciones aluden al creciente peso de la IED en prácticamente todos los sectores de economía mexicana, desde el punto de vista general o en ramas y actividades particulares, por ejemplo la agricultura, el petróleo, la minería, el comercio y los servicios, y, en el número 35 se aborda el tema de la "conceptualización de la empresa tras-

²⁵ Alma Chapoy, Josefina Morales y Víctor M. Bernal, mayo-julio de 1973, pp. 5-20.

²⁶ Charles D'argent, "La multinacional, forma superior de la empresa capitalista", febrero-abril de 1974, pp. 87-116.

²⁷ Víctor M. Bernal Sahagún, "Las corporaciones multinacionales y la distribución del ingreso en México", agosto-octubre de 1976, pp. 138-157.

²⁸ *Ibid.*, p. 157.

nacional",²⁹ partiendo de las categorías científicas básicas de la Economía Política, que contribuye a aclarar en parte algunos de los problemas estructurales que acarrearán las ETN.

Si alguna duda quedara de la validez académico-ideológico-política del estudio de la IED y la ETN como uno de los centrales *problemas del desarrollo*, bastaría leer las lúcidas concepciones del Comandante Fidel Castro —reproducidas también en la revista— al referirse a los trastornos ocasionados por el imperialismo por medio de sus empresas e inversiones, ilustrados profusamente con ejemplos incontrovertibles: el ingreso a los EUA "de 4.5 dólares, como promedio, por cada dólar invertido en los países subdesarrollados", "el control ejercido por las empresas trasnacionales sobre el comercio de productos básicos", "la concentración, centralización e internacionalización del capital de las trasnacionales, intensificadas en los últimos 20 años, [que] han dado lugar a un fortalecimiento extraordinario del capitalismo monopolista de Estado", "la orientación del crédito es otro de los aspectos en que se manifiesta la acción de las trasnacionales [...] créditos [que] están casi siempre condicionados políticamente en favor de las metrópolis", etcétera.³⁰

«Solamente» el conocer y hacer conciencia sobre estos resultados de la expansión trasnacional sería suficiente para tomar sin titubeos una posición francamente antimperialista y antioligárquica, especialmente si tenemos presente que, en la actualidad, aquí y ahora en «México 84»:

- La inversión extranjera directa, controlada a su vez por ETN, alcanza los 11 500 millones de dólares;
- La deuda externa de las empresas extranjeras, la mayor parte con sus respectivas «matrices» o filiales en otros países, alcanza los 7 500 millones de dólares;
- Las ramas industriales más dinámicas y monopolizadas, entre las que destacan la automotriz, procesadora de alimentos, electrónica, metalmecánica, y los servicios como el turismo, la publicidad, el gran comercio, etcétera, son dominadas por ETN;
- Las mismas son responsables por más del 60% del déficit de la balanza comercial;

²⁹ Alicia Girón, "Hacia una conceptualización de la empresa trasnacional", agosto-octubre de 1978, pp. 29-52.

³⁰ "Discurso inaugural del II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo", número 45, febrero-abril de 1981, pp. 169-183.

- Tienen una considerable influencia ideológico-política por conducto de sus cámaras y asociaciones, por sus negocios conjuntos con el capital monopolista interno y el Estado, por su control de la comunicación masiva, y, primordialmente, por el peso representativo del capital monopolista de Estado de sus países de origen, en primer lugar los EUA.
- La planta productiva instalada funciona al 45 o 50% de su capacidad, en promedio, resultante de la dependencia estructural y la crisis general del sistema; entre otras consecuencias de la integración del país al «proceso de la internacionalización del capital».

Creemos haber demostrado, en medio de todas las deficiencias que pueda tener un trabajo como éste, que la investigación económica, y la del campo de las ciencias sociales en su sentido más amplio, y la difusión de sus aciertos y errores —en este caso en *Problemas del Desarrollo*—, han contribuido, y lo seguirán haciendo, a la comprensión cada vez más clara de los problemas centrales del capitalismo del subdesarrollo, paso inicial para su resolución desde una perspectiva nacional, independiente y antimperialista.

El apresurado recorrido que hemos hecho por las páginas de la revista proporciona buenos ejemplos de esto.

SUMMARY: A certain disdain is often expressed toward research in the social sciences, as opposed to research in the «hard sciences», particularly with regard to their utility, as measured in terms of concrete, directly applicable results.

This brief essay, written especially for *Problemas del Desarrollo*, aims to demonstrate the magazine's contribution —over the course of its fifteen years of existence— to our understanding of the socio-economic reality of Latin American nations, and of Mexico in particular. The author

RÉSUMÉ: Contrairement à ce qui arrive la recherche dite scientifique, il existe un mépris envers celle réalisée dans le domaine des sciences sociales, surtout en ce qui concerne son utilité, mesurée en termes de résultats concrets et directement applicables.

Ce bref essai, rédigé exclusivement pour *Problemas del Desarrollo*, prétend prouver les contributions de la Revue, le long de ses quinze années d'existence, à la compréhension de la réalité économique et sociale de nos pays —du Mexique en particulier—, tout en soulignant les

emphasizes those studies dedicated to the analysis of imperialism and direct foreign investment, studies which prove, in the light of historical experience, that such investments, particularly those of multinational corporations, do not aid the economic advancement of Latin American nations, but rather constitute a severe, and to date insurmountable obstacle to their development.

travaux consacrés à l'analyse de l'impérialisme et de l'investissement étranger direct, où l'on démontre, à la lumière de l'expérience historique, que ces investissements, sur tout ceux réalisés par les entreprises multinationales, n'ont pas contribué au développement économique de la nation, mais au contraire sont devenus un sévère et insurmontable obstacle à celui-là.